

BOOK REVIEW

**GERARDO RODRÍGUEZ
SALAS
*KATHERINE
MANSFIELD: EL
POSMODERNISMO
INCIPIENTE DE UNA
MODERNISTA
RENEGADA*
MADRID: VERBUM, 2009**

*Juani Guerra
Universidad de Las Palmas*

Este libro es un estudio intensivo de la construcción narrativa del conocimiento del mundo en el posmodernismo aplicado a la obra de una de las escritoras modernistas más innovadoras y reversivas en lengua inglesa. Lo que se introduce como subversión a todos los niveles de vida y arte por parte de Katherine Mansfield, se expone sutilmente, se critica constructivamente, como *reversión* en sentido literal, como creación de un reverso socio-cultural y artístico que la buena mano crítica de Gerardo Rodríguez va tejiendo indeterminadamente hasta encontrar su médula teórica en el paradigma posmoderno. Desde el principio destacan en este autor dos aspectos que facilitan tanto la lectura material como la comprensión de las más complejas conceptualizaciones inmateriales de las realidades atemporales vividas y textualizadas por la joven Mansfield: Por un lado, su capacidad de síntesis teórica de un constructo tan difuso como ese movimiento anglosajón del posmodernismo que integró y extendió los postulados posestructuralistas franceses; por otro la creatividad del autor como lector erudito visible en su conducción textual, en los relatos de Mansfield, de los complicados elementos

teóricos principales en los que se ha enmarcado desde 1980 este movimiento literario paradigmático. En este sentido, lo que construye Rodríguez Salas son las claves de una anacronía positiva que sitúa a Mansfield en la tradición visionaria tanto ideológica como formalista, tanto hermenéutica como poética (*social* en ambos casos) de autores como Lawrence Sterne con *Tristram Shandy*, Gertrude Stein con *Tender Buttocks* o James Joyce con *Ulysses*.

El problema de la relación entre escritura marginal y hermenéutica, que en muchos casos pierde a los críticos literarios en unos desarrollos que dejan en el tintero el norte de la realidad por su tan contra-intuitiva artificiosidad, desaparece en este estudio al abrigo de una sensación constante de naturalidad en la integración conceptual de conceptos teóricos tan abstractos como modernismo, posmodernismo, pos-posmodernismo, sujeto escindido, indeterminancia, catacresis, lenguaje, paraliterariedad, intertextualidad, utopía, ironía, parodia o pastiche. De lo único que no cabe duda aquí es de que un estudio que no se dedica sólo a pensarlos en voz alta como “posmodernistas” con gran coherencia sino además a verlos reflejados en una construcción narrativa como la de Mansfield producida más de medio siglo antes del surgimiento artístico y teórico de este movimiento, es obra de un lector virtuosamente especializado. De esta forma el lector español accede con continuidad asegurada, y en nuestro caso con el placer de una lectura tan sugestiva como fácil, al encuentro en literatura inglesa de la felizmente compleja historia del magnífico siglo XX. Por supuesto es éste un encuentro “abierto,” como lo es el siglo en cuestión, y por ello altamente creador de posibilidades de emergencias de nuevo significado; en este sentido el buen lector puede ser sensible aquí a las mismas indeterminaciones que fueron fuente experiencial de la fuerza poética impersonal de Mansfield y otros conspicuos modernistas de principios de siglo.

La claridad expositiva del autor y la soltura con que trata –y en muchos casos recarga de significación– explicaciones filológicas, ontológicas, poéticas y culturales de teóricos reputados como Hutcheon o Gardiner, convierten este libro en un producto necesario para todos aquellos interesados en la compleja realidad del pensamiento y de la obra de Katherine Mansfield. Cuando leemos un relato de Mansfield, la sensación que predomina es la de que Katherine (cuya conceptualización del mundo aparece construida en las voces de sus personajes y afianzada en las expresiones en lengua inglesa) piensa como nosotros en todos aquellos temas (aún de actualidad en el siglo XXI) que nos preocupan, como las relaciones de poder entre personas de distinto sexo; esta sensación también se reifica durante el proceso de lectura de las obras de Virginia Woolf aunque quizás no tan intensamente. Cuando leemos este libro de Gerardo Rodríguez, muchas de las preguntas que nos surgen sobre cómo se

produce este efecto sociocognitivo atemporal quedan explicadas con una naturalidad difícil de encontrar en otros estudios en lengua española sobre el “postmodernismo” literario en lengua inglesa. La sistematicidad con la que el autor da forma a la aplicación de la teoría a la obra de Mansfield, su clarividencia analítica (además de la sintética a la que hemos aludido más arriba) favorece la comunicación de complejidades posmodernistas aparentemente ininteligibles y en todo caso difíciles de descubrir bajo la simplicidad lingüística en la que se esconde el laberinto conceptual. Un ejemplo es la manera en la que se van revelando los procesos de búsqueda de la autora de realidades dramáticas desde la de la “esencia” a la del “patriarcado” por citar tan sólo algunas de las que se configuran *in crescendo* a lo largo de este libro.

Es de destacar la argumentación teórica y práctica de una estrategia tan expandida como la del *silencio* narrativo, con la que el autor despeja cualquier duda sobre que el *silencio* en Mansfield es lengua en uso, es decir, expresión de realidad corporeizada, situada, distribuida y sinérgica. O “lenguaje” en uso, por ser éste el término con el que Gerardo Rodríguez lexicaliza esta realidad biocultural tal y como aparece elaborada con mayor complejidad en los textos literarios considerados exponentes de la mente artística. Este *silencio en uso*, como lo llamaremos aquí, intensifica y extiende dramas como el del patriarcado o el de las relaciones de poder asegurando la ausencia del elemento melodramático que perturba la tan modernista (o tan “premodernista,” si pensamos en Henry James) búsqueda de “the real thing,” de lo real. La aplicación a este corpus literario específico de estrategias narrativas muy conocidas con posterioridad a su producción escrita como la *intertextualidad* o la *paraliterariedad* refuerza la condición anacrónica positiva de la autora de la que hablábamos al principio como materia vertebradora de este manual; estas estrategias constituyen elementos formalistas radiales activos en la misma red estratégica del silencio en uso. Su arquitectura Mansfieldiana es fácilmente rastreable aquí más como posmodernismo incipiente que como modernismo renegado. Rama a rama desde el capítulo I se enseña la evolución en la construcción narrativa del sujeto desde la separación cartesiana cuerpo/mente al acoplamiento estructural modernista-posmodernista desarrollado alrededor del concepto de “sujeto escindido.” No sólo asistimos a su situación en un *contexto* caracterizado por ese estado-proceso de “indeterminancia” (que el autor, siguiendo a Ihab Hassan (1987), elige muy coherentemente como eje de su posterior discurso sobre dinámicas filosóficas y literarias de la complejidad posmodernista embrionaria en Mansfield), sino a su situación en el *texto*; esto es en nuestra opinión lo que organiza con tanta claridad el pensamiento del autor en este libro, la idea de fondo de que es precisamente el contexto textual el que

posibilita la organización creativa del desequilibrio semántico, la idea de fondo que impregna todos los capítulos del desequilibrio como fuente de orden. El andamiaje social (ético y estético, contextual y textual) del constructo “sujeto” que el autor rastrea en bastantes relatos de Mansfield no es otro que esa *indeterminancia* cuya plataforma pone Gerardo Rodríguez (33) en términos léxicos de Hassan: ambigüedad, discontinuidad, heterodoxia, pluralismo, azar, revuelta, perversión, deformación, recreación, desintegración, desconstrucción, descentramiento, desplazamiento, diferencia, discontinuidad, desaparición, descomposición, indefinición, desmistificación, destotalización, deslegitimación, ... Para nosotros esto equivale a decir “vida,” vida como sistema complejo adaptativo; a partir de aquí Katherine Mansfield se presenta desde la perspectiva del sujeto posmodernista como una de los escritores modernistas más vivos en sus textos, más real. Así el texto debe revelar, como va poco a poco demostrando Gerardo Rodríguez, su condición nuclear de sistema abierto, susceptible de autoorganización en su intercambio de experiencia humana con cada nuevo lector. Las distintas clasificaciones teóricas del sujeto modernista y posmodernista que preceden al análisis, depuran las posibles confusiones a la hora de ver en el texto (¿modernista?) de Mansfield la realización narrativa de un constructo conceptual tan abstracto como el sujeto escindido del posmodernismo. A partir de ahí, la observación de este constructo en los diferentes textos resulta muy cómoda, lo cual es muy de agradecer en particular por aquellos interesados no sólo en Mansfield sino en las formas literarias y el pensamiento del siglo XX como generador de vida. En este sentido la ficción es material autobiográfico por lo que la no distinción que hace Rodríguez Salas entre estos dos tipos de textos de Mansfield (relatos, cartas, diarios) en esta investigación es muy coherente.

En este primer capítulo el autor concluye que la postura que adopta Mansfield con respecto al sujeto escindido “es, mayoritariamente, la que he denominado dentro del postmodernismo ‘conciliadora,’ puesto que, a pesar de reconocer la artificialidad del sujeto escindido y su interminable fragmentación, no niega la existencia de una esencia humana aunque ésta tan sólo pueda ser intuita y jamás demostrada, realidad a la que responden los conceptos posmodernistas de lo ‘sublime’ y el código hermenéutico, con sus correspondientes morfemas dilatorios” (256). Esta cita es buen ejemplo de la utilización que hace el autor de las taxonomías teóricas del postmodernismo; una y otra vez éstas le posibilitan situar ontológica, filológica y culturalmente el texto de Mansfield en el marco literario de una época distinta a aquella en la que fue escrito. Lo mismo ocurre en el capítulo II centrado en el lenguaje (silencio, paraliterariedad, o metaficción historiográfica) entendido como no-lugar de

afianzamiento, inestable semánticamente por tanto, de las conceptualizaciones ideológicas de aquellas realidades que más preocupan a la autora. En este capítulo destaca la exploración de la “catacresis” que el autor sitúa en consonancia con el concepto de ideología siguiendo a Ahmed y del que estudiará en los relatos de Mansfield su construcción como vacío semántico a través de la denotación y el sistema pronominal del lenguaje. Desde aquí encara las estrategias que él llama *subversivas* y que nosotros hemos considerado *reversivas* del silencio y la paraliterariedad en los relatos de Mansfield pues más que “desmantelar” su dogmatismo vemos su función como la de “invertirlo” en coherencia con la construcción del silencio como lengua en uso. A este respecto el autor nos descubre dos actitudes fundamentales en la escritora; una más conservadora que analiza en “Weak Heart” y “The Daughters of the Late Colonel” y otras más posmodernista en “The Doll’s House” y en “The Garden Party.” En el marco de la paraliterariedad el autor explora en profundidad la autoreflexividad de la ficción para invertir la inocencia del lenguaje; ello, dice, proporciona a Mansfield un artefacto efectivo para luchar contra la opresión de los personajes. Este capítulo II y el capítulo III ofrecen material textual suficiente para localizar a la autora sin duda alguna dentro del marco narratológico del posmodernismo tanto a nivel hermenéutico (aquellos estudios que responden a la pregunta: ¿Qué significa este texto?), como a nivel poético (aquellos otros que preguntan acerca de los mecanismos que hacen posible que ese texto signifique algo a partir de una determinada conceptualización biocultural de realidades abstractas como puede ser la tan Mansfieldiana de las relaciones de poder entre distintos géneros). El capítulo IV extiende estas dinámicas de la complejidad sociocultural al análisis de los postulados posmodernistas que distinguen entre ironía, parodia y pastiche con el fin de detectar, como confiesa el autor, “en qué medida Mansfield recurre a la técnica de la ironía para producir su parodia, y mas allá de ésta, su pastiche del género de la novela sentimental, muy en consonancia con la parodia y el pastiche de determinados cuentos de hadas y de éste género literario” (265); todo ello para comprobar que aquí la ironía no es “self-purposive” ni interna sino, más en la línea de Hutcheon, transgresora de los límites narrativos para revertir la alineación social. En este capítulo el autor extiende, reconstruye críticamente, algunas perspectivas teóricas posmodernistas sobre la ironía, lo que ayuda a hacer de este libro un tratado no sólo de aplicación de un corpus teórico fijo a un texto específico, sino que proporciona igualmente innovación personal a nivel teórico y conceptual con respecto a la pertinente distinción, con la que empieza este libro en su introducción, entre modernismo, postmodernismo y pos-posmodernismo.

La diversificación de fragmentos analizados de las distintas obras que ejemplifican esta poética anacrónica positiva y la feliz organización con que se expone su arquitectura teórica “posmodernista” en este libro nos posibilitan llegar a conclusiones muy enriquecedoras no sólo de cara a comprender (a integrar en nuestro conocimiento) los logros mentales y culturales de Katherine Mansfield sino a concebir los dos movimientos literarios que abarcan el siglo XX en términos de evolución y contigüidad.

En general es éste un estudio muy útil para todos aquellos interesados en las condiciones iniciales, ya a principios del siglo XX, de los constructos narrativos artificiosos de la segunda mitad del siglo XX que conocemos como posmodernistas. Y una ráfaga de aire fresco en la investigación sobre esta impresionante autora neozelandesa. En nuestro caso nos ha estimulado incluso con vistas a una revisión de nuestra traducción al español de sus relatos publicada en el año 2000 en la colección “Letras Universales” de Cátedra Ed.

How to cite this review:

Guerra, Juani. Review of Gerardo Rodríguez Salas. *Katherine Mansfield: El posmodernismo incipiente de una modernista renegada*. Madrid: Verbum, 2009. Published in *ES. Revista de Filología Inglesa* 31 (2010):293-298.

Author's contact: jguerra@dfm.ulpgc.es